

## Excéntrica Quinceañera

Amelia siempre amó su cumpleaños. Para ella, era la fecha más especial y esperada del año. Ese año, en particular, la niña estaba radiante. ¡Estaba a punto de cumplir 15 años! ¡Cómo había soñado con ese momento! Habría una gran fiesta para toda su familia y amigos, donde usaría una diadema de princesa y un hermoso vestido de fiesta. También habría mucha comida y bebida, además de un pastel y una decoración combinando. Los preparativos estaban muy planeados para que todo fuera perfecto y no ocurriera nada imprevisto.

Sin embargo, algo inesperado interrumpió los planes de Amelia. La llegada de la pandemia de coronavirus tomó a todos de sorpresa y, dada su gravedad, era necesario tomar medidas preventivas con urgencia. Entre ellos estaba la cancelación de fiestas, para evitar la transmisión de esta nueva enfermedad. Ante eso, no había nada que hacer. La tan esperada quinceañera de Amelia tuvo que ser cancelada.

La niña estaba inconsolable. No entendía cómo una partícula invisible a los ojos podía hacer tanto daño a las personas y, sobre todo, cómo podía estar pasando esto en ese momento. Incluso con el mundo detenido, esperando los próximos eventos de ese horrible escenario, el calendario continuó su camino hacia el cumpleaños de Amelia.

¿Qué era un cumpleaños si no un día de celebración y de encuentro con las personas que nos importan? Para la joven Amelia, la fecha había perdido todo su brillo. Su madre, más resignada a la situación que su hija, insistió en que la niña se pusiera el vestido y la diadema elegidos para la fiesta y la animó a que se hiciera unas fotos con ella y su padre.

Mientras se vestía, Amelia no tuvo como evitar la sonrisa. El vestido era absolutamente perfecto, como siempre soñó, y junto con la diadema la hacían sentirse realmente como una princesa. Aunque no hubiese más fiesta, todavía era su cumpleaños y se divertiría, incluso si estuviera en casa. Con ánimos renovados, se fue a la sala de estar, dispuesta a dejar que la cámara registrara su alegría.

Al entrar en la sala, sus ojos se llenaron de lágrimas. Las paredes estaban cubiertas con la decoración rosa que había elegido hacía tantos meses. La mesa de la cocina había sido reorganizada y ahora contenía los dulces y los aperitivos. Su madre sostenía el pastel, mientras el padre sostenía la computadora. En la pantalla, estaban sus amigos y familiares, quienes saludaban y sonreían emocionados desde lejos.

Amelia sonrió y se secó los ojos, su corazón lleno de felicidad y amor. La joven abrazó a sus padres, las únicas personas que pudo abrazar dadas las circunstancias, agradecida por ese momento tan especial. Mientras apagaba las velas, su deseo de cumpleaños no podía ser diferente: que la pandemia terminara pronto, para poder abrazar a quienes, aunque distantes, estaban presentes con el corazón en su excéntrica quinceañera.